

Eduardo Goycoolea Nocetti

Más serenidad y reflexión

Una extraña y contradictoria sensación provocan algunas de las medidas que ha tomado el presidente Felipe Calderón. Son correctas en esencia, pero tienen pocos efectos positivos y no satisfacen a la enorme mayoría de los actores políticos.

La evidente motivación electoral que las impulsa explica una buena parte del escepticismo con que se reciben, pero ello no lo explica todo. Las más de sus inesperadas disposiciones, si bien apuntan a necesidades insatisfechas, hablan más de ocurrencias que de serena reflexión. De ahí su relativa eficacia y el recelo que inspiran.

Impecable, por ejemplo, fue su decisión de combatir al crimen organizado, en lo que la mayoría de los mexicanos lo apoyamos. Pero a dos años de iniciada esta guerra, los resultados no muestran avances significativos. El trasiego al mayoreo de drogas al mercado local y a Estados Unidos no ha parado, a pesar de los continuos decomisos y las múltiples detenciones de personas involucradas en el negocio.

Los negocios del señor Guzmán Loera, a decir de la revista estadounidense emblema de los empresarios del todo el mundo, caminan viento en popa, y día con día crece el reclutamiento de personal dedicado al negocio. La crisis ahí no llega. La falta de mayores resultados llevó al presidente Felipe Calderón a buscar culpables para disminuir responsabilidades.

Ordenó, por ello, a su amigo Germán Martínez, presidente del PAN, echarle la culpa al PRI de los fracasos.

Apuesta electoral insensata, en su calidad de jefe de partido y jefe de campaña de Acción Nacional, el presidente Felipe Calderón arriesga futuros acuerdos por nimias ventajas. Pasadas las elecciones de medio sexenio tendrá obligatoriamente que buscar acuerdos con quienes ahora señala, y quizás en ese momento la correlación de fuerzas ya no le favorezca. Habrá, entonces, que pedir disculpas.

Tenemos otro ejemplo en su decisión de enfrentar la crisis económica que se abate sobre nosotros, y sobre todo el mundo. En un primer momento le dio la bienvenida y se

congratuló de las dificultades que traería, porque le daría la oportunidad de mostrar su temple y arrojo. Inclusive usó el título de una canción, *Jinetes en la tormenta*, para describir la situación y describirse como un valiente centauro.

El diagnóstico falló y del catastrófico al tsunami pasamos en un segundo. Resultado: programas emergentes, bien intencionados pero tardíos, además de tortuosa ejecución. Está por terminar marzo y no se ven resultados. De todas partes llueven quejas contra los responsables gubernamentales; unas piden velocidad y otras señalan obstáculos sin fin. Todas, eso sí, coincidentes en la insuficiencia de los programas que están echados a caminar.

Ahora tenemos como novedad el despliegue de una ofensiva en varios frentes contra el gobierno

de Estados Unidos. El mismo presidente Felipe Calderón acusó al gobierno de Barack Obama de ser omiso en las responsabilidades que tiene frente al narcotráfico, y ordenó al suavcito de Germán Martínez amenazar a la secretaria de Estado, Hillary Clinton, con reclamos airados en su próxima visita a nuestro país. ¿La quieren ablandar para que ceda?

En un nuevo flanco ordenó a Gerardo Ruiz Mateos, su amigo y secretario de Economía, tomar represalias arancelarias contra Estados Unidos por el incumplimiento de sus obligaciones en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en materia de transportes. Decisión justa pero precipitada.

Las violaciones al Tratado y las marrullerías de parte de los sucesivos gobiernos estadounidenses han sido múltiples y de larga data. Varios sectores económicos mexicanos no han parado de señalarlo en vano. Sin embargo, poco fueron escuchados. ¿Será que ahora sí les darán la razón?

Nadie duda, creo yo, de la valentía
Continúa en siguiente hoja



Fecha 18.03.2009	Sección Opinión	Página 27
---------------------	--------------------	--------------

del presidente Felipe Calderón, pero todos sabemos que no será suficiente. Hacen falta más reflexión y serenidad, y menos, mucho menos oportunismo electoral. ☒

El diagnóstico falló y del catarrito al tsunami pasamos en un segundo. Resultado: programas emergentes, bien intencionados pero tardíos, además de tortuosa ejecución. Está por terminar marzo y no se ven resultados. De todas partes llueven quejas contra los responsables gubernamentales; unas piden velocidad y otras señalan obstáculos sin fin. Todas, eso sí, coincidentes en la insuficiencia de los programas que están echados a caminar

Analista político